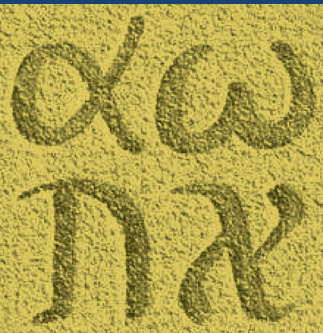


65

ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA
INSTITUCIÓN SAN JERÓNIMO



Ana Rodríguez Láiz

El Mesías hijo de David

El mesianismo dinástico
en los comienzos
del cristianismo

tesis

verbo divino

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	9
SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	11
1. Textos grecorromanos, judíos y cristianos	11
2. Colecciones, revistas y diccionarios.....	12
3. Libros bíblicos	15
INTRODUCCIÓN.....	19
1. Objeto y delimitación del estudio.....	19
2. Principales estudios sobre el mesianismo davídico en el evangelio de Marcos	20
3. Metodología y organización del trabajo	38
1. LA INTERPRETACIÓN DEL TÍTULO “HIJO DE DAVID” EN EL EVANGELIO DE MARCOS.....	43
1. El prólogo del evangelio (Mc 1,1-15)	43
2. La actividad de Jesús en Galilea (Mc 1,16–8,26)	55
3. La confesión de Pedro: “Tú eres el mesías” (Mc 8,27-33).....	69
4. Jesús es llamado “Hijo de David” (Mc 10,47-52).....	75
5. La llegada de Jesús a Jerusalén (Mc 11,1-11)	84
6. La actuación de Jesús en Jerusalén (Mc 11,12–13,37).....	92
7. El mesianismo de Jesús en el relato de la pasión (Mc 14,1–16,8).....	97
8. Conclusión.....	106
2. LA ALIANZA DE DIOS CON LA CASA DE DAVID: ORIGEN Y DESARROLLO DE LA TRADICIÓN EN EL JUDAÍSMO ANTIGUO	109
1. Las fuentes de la alianza davídica	110
1.1. El <i>oráculo de Natán</i> en la literatura deuteronomista	110
1.2. La alianza davídica en los Salmos	112
1.3. El <i>mesías davídico</i> en los profetas.....	118
2. El retorno a las fuentes en el s. I a. C.	122
2.1. Salmos de Salomón.....	123
2.2. Parábolas de Henoc.....	127
2.3. El mesianismo davídico en los escritos de Qumrán	129

EL MESÍAS HIJO DE DAVID

3. Movimientos mesiánicos populares	138
3.1. Movimientos surgidos tras la muerte de Herodes.....	141
3.2. Movimientos mesiánicos durante la revuelta (66-70).....	142
4. Conclusión.....	145
3. LA IDENTIFICACIÓN DE JESÚS CON EL “HIJO DE DAVID” EN LA TRADICIÓN CRISTIANA ANTERIOR AL EVANGELIO DE MARCOS	147
1. La confesión cristiana contenida en Rm 1,3b-4a	147
1.1. Análisis diacrónico.....	150
1.2. El contenido de la fórmula.....	153
1.3. El <i>Sitz im Leben</i> de la fórmula.....	158
2. La Resurrección como entronización	159
2.1. Hch 2,22-36	159
2.2. Hch 13,32-33	161
2.2 Conclusión	162
3. Otros testimonios.....	163
3.1. “Hijo de David” en el Libro del Apocalipsis	163
3.2. <i>Bern XII</i> , 10-11	165
4. Conclusión.....	166
4. “HIJO DE DAVID” EN LA TRADICIÓN SINÓPTICA POSTERIOR AL EVANGELIO DE MARCOS.....	169
1. El evangelio de Mateo	169
1.1. El inicio del evangelio (Mt 1,1-25).....	170
1.2 La misión de Jesús como “Hijo de David” (Mt 8–20)	180
1.3. La entrada de Jesús en Jerusalén (Mt 21,1-11)	186
1.4. La ascendencia davídica del mesías (Mt 22,41-42).....	188
2. El evangelio de Lucas.....	190
2.1. El anuncio del nacimiento de Jesús	192
2.2. El cántico de Zacarías (Lc 1,67-79).....	194
2.3 El nacimiento de Jesús (Lc 2,1-20).....	195
2.4 La genealogía (Lc 3,23-38).....	196
2.5. El ministerio público de Jesús (Lc 4,14–19,27)	200
2.6. Jesús en Jerusalén (Lc 19,29–23,55)	203

ÍNDICE GENERAL

3. “Hijo de David” en el Libro de los Hechos.....	208
3.1. El discurso de Pedro en Pentecostés (Hch 2,14-41)	209
3.2. El discurso de Pablo en la sinagoga de Antioquía (Hch 13,13-52).....	211
3.3. La intervención de Santiago en la Asamblea de Jerusalén (Hch 15,13-21).....	212
4. Conclusión.....	214
EXCURSUS: LOS ESCRITOS DE IGNACIO DE ANTIOQUÍA	215
5. “HIJO DE DAVID” EN EL EVANGELIO DE JUAN	219
1. “¿No dice la Escritura que de la descendencia de David y de la aldea de Belén, de donde es David, vendrá el Mesías?” (Jn 7,42).....	220
2. “Tú eres rey de Israel” (Jn 1,19).....	227
3. Conclusión.....	231
6. EL MESIANISMO DINÁSTICO DE JESÚS EN EL MARCO DE LA CRISTOLOGÍA ANTIGUA.....	233
1. ¿Fue Jesús de la estirpe de David?	236
2. “Hijo de David”: un título problemático para el evangelista Marcos.....	242
3. La recuperación del título en los evangelios de Mt y Lc.....	251
4. El silencio sobre el origen davídico de Jesús en el evangelio de Juan.....	253
5. Conclusión.....	256
EXCURSUS: LA GUERRA JUDÍA COMO CONTEXTO INMEDIATO DEL EVANGELIO DE MARCOS	259
CONCLUSIÓN.....	275
BIBLIOGRAFÍA	279
ÍNDICE DE AUTORES CITADOS	305
ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS	313
ÍNDICE GENERAL.....	331

PRESENTACIÓN

Las páginas que siguen recogen la tesis doctoral que defendí en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca el día 24 de enero de 2014 con el título: “«Hijo de David» en el evangelio según Marcos. Interpretación teológica y contextualización en el marco de la cristología primitiva”. Se mantiene el texto en su práctica literalidad con algunas adecuaciones para esta publicación. Se ha pretendido, en la medida de lo posible, descargarlo de elementos técnicos para facilitar una lectura ágil y asequible no solo a especialistas sino también a lectores no iniciados.

Agradezco a la Asociación Bíblica Española que haya presentado este trabajo a la editorial Verbo Divino para su difusión. La publicación del mismo constituye para mí la culminación del trabajo realizado y el reconocimiento al esfuerzo que he dedicado a profundizar en el conocimiento de la Biblia.

Deseo dejar constancia de mi sincera gratitud al profesor D. Santiago Guijarro Oporto, catedrático de Nuevo Testamento de la Facultad de Teología de la UPSA, por su acompañamiento académico, su disponibilidad y su aliento en todo momento. Sin su confianza, su atenta lectura y sus orientaciones, este trabajo no hubiera sido posible. Agradezco asimismo a la Universidad Pontificia de Salamanca, y en especial a los profesores del Bienio y Doctorado de Teología Bíblica, por todo lo que me han aportado a lo largo de estos años de estudio e investigación. Deseo agradecer también la colaboración de tantas personas que siempre se han mostrado dispuestas a brindarme su ayuda y a todos los amigos, compañeros de trabajo y familiares que durante este tiempo me han acompañado y apoyado en la elaboración de este estudio.

INTRODUCCIÓN

1. Objeto y delimitación del estudio

El trabajo que aquí se presenta ofrece una interpretación del título *Hijo de David* en el evangelio de Marcos en el contexto de la cristología antigua. La finalidad no es tan solo poner de manifiesto qué fue lo que el evangelista quiso transmitir, sino situar su postura en un marco evolutivo más amplio que dé testimonio de las diversas trayectorias hermenéuticas que siguió este aspecto de la identidad de Jesús y de la tensión con la que han llegado hasta nosotros. Se pretende con ello profundizar en la imagen de Jesús transmitida en este evangelio y, a su vez, avanzar en el debate sobre la pluralidad de modelos cristológicos que nacieron de la experiencia y la reflexión entre los primeros seguidores de Jesús y que se encuentran recogidos en los escritos canónicos.

El interés inicial por este estudio nace a partir de una constatación: la diferencia entre el evangelio de Marcos y la tradición sinóptica posterior a él respecto a la identificación de Jesús con el *Hijo de David* en quien se cumplen las promesas mesiánicas. Por otro lado, la existencia de un extraño vínculo entre este evangelio y el de Juan pues, aparentemente, ambos emiten una valoración similar sobre ello. La búsqueda de respuestas al por qué y al cómo de este hecho así como el intento por formular su alcance, constituye el punto de partida. El horizonte del trabajo implica, además, la inclusión de una explicación detallada del uso del título en el judaísmo de la época, una comprensión más clara del modo cómo se introdujo en el cristianismo antiguo y una descripción de las diferentes formas en que fue aplicado a Jesús. Con ello se pretenden ajustar los marcos conceptuales, teológicos y contextuales en los que dicho título fue asumido, reconfigurado o cuestionado por los primeros cristianos para explicar el modo en que quedó reflejado en el evangelio de Marcos y las implicaciones cristológicas derivadas del proceso.

Este trabajo toma como base y se inscribe en el conjunto de estudios realizados desde diferentes perspectivas sobre la identidad de Jesús como *Hijo de David* en el evangelio de Marcos. Una visión general de los distintos modos en que se ha accedido al significado de este título en este evangelio, permitirá centrar adecuadamente el procedimiento de análisis que aquí se llevará a cabo y justificar su conveniencia.

2. Principales estudios sobre el *mesianismo davídico* en el Evangelio de Marcos

A pesar de la atención otorgada en los últimos años al desarrollo de los títulos cristológicos en el evangelio de Marcos, el de *Hijo de David* ha recibido tan solo un tratamiento limitado. La mayor parte de los trabajos se encuentran integrados en los estudios que abordan de manera general el uso de éste y otros títulos en todo el Nuevo Testamento o en artículos y publicaciones que tratan diversos aspectos teológicos de este evangelio como, por ejemplo, el Reino de Dios. Son menos numerosos los estudios sistemáticos y directos sobre el tema específico.

Las aportaciones más significativas se pueden dividir en dos grupos: 1) Las que provienen de la aplicación de métodos histórico-críticos y se centran principalmente en discernir los intereses redaccionales del evangelista o en aclarar el significado del título y su entrada en el cristianismo primitivo y 2) Las que provienen de la aplicación de métodos narrativos.

2.1. Aportaciones de los métodos histórico-críticos

El primer estudio significativo sobre el título *Hijo de David* en el evangelio de Marcos se encuentra enmarcado en otro más amplio realizado por **F. Hahn**¹ (1963). En él se analizan los denominados *títulos de majestad* (*Hijo del hombre, Señor, Mesías, Hijo de David* e *Hijo de Dios*) teniendo en cuenta todas y cada una de sus apariciones en el Nuevo Testamento. Desde una perspectiva diacrónica, el autor examina los estadios de la tradición que preceden a cada uno de ellos y el modo en que quedaron consignados en los diferentes libros.

Al analizar el título *Hijo de David*, Hahn detecta que en el Nuevo Testamento hay huellas de tres grupos diferentes de tradiciones: el primero, de origen palestinese, estaría centrado en la transmisión de la ascendencia davídica de Jesús y ha quedado consignado en las genealogías (Mt 1,1-17; Lc 3,23-38) y en el Apocalipsis (Ap 3,7; 5,5; 22,16). El segundo grupo de tradiciones, nacidas en este caso en los círculos cristianos judeo-helenistas, estarían detrás de la fórmula de Rm 1,3-4 y de la disputa reflejada en Mc 12,35-37 y paralelos. Finalmente, un tercer grupo recogería las tradiciones independientes que quedaron plasmadas en los relatos de la infancia de Mateo y Lucas. Hahn concluye indicando que en el cristianismo primitivo la ascendencia davídica de

¹ Ferdinand Hahn, *The Titles of Jesus in Christology. Their History in Early Christianity* (Cambridge: James Clarke & Co., 2002).

INTRODUCCIÓN

Jesús no fue disputada y que la promesa de restauración de la dinastía davídica fue aplicada a su misión escatológica.

En este contexto evalúa la utilización de las referencias al *Hijo de David* en el evangelio de Marcos². Descarta la posibilidad de que la escena en la cual Jesús discute sobre la ascendencia davídica del mesías (12,35-37) pueda interpretarse como un rechazo a la vinculación entre los títulos de *Mesías* e *Hijo de David*. En función de la reconstrucción que ha hecho anteriormente sobre el uso del título aplicado a Jesús en el cristianismo primitivo, sostiene que la afirmación de la filiación davídica de Jesús fue aceptada sin cuestionamiento y considera imposible que Marcos pudiera estar ofreciendo una interpretación diferente³.

Cree también inaceptable ver en Mc 12,35-37 un rechazo a las ideas político nacionalistas unidas al *Hijo de David* tal como consideraba Cullman⁴ y que deba presuponerse que el título de *Hijo de David*, al igual que el de *Mesías* y *Señor*, estuviera tomado con un significado específicamente cristiano. Para Hahn, el texto se explica en el sentido de una *crístología en dos estadios* a la luz de Rm 1,3b-4a: Jesús tiene una dignidad superior por su resurrección pero eso no impide designarle como *Hijo de David* en su vida terrena mostrándose así que ya entonces poseía una dignidad especial. Ésta, según Hahn, se refleja en otros dos pasajes del evangelio de Marcos: la curación del ciego Bartimeo (10,46-52) y la entrada de Jesús en Jerusalén (11,1-11). La formulación de la llamada *crístología en dos estadios* provendría de los círculos judeo-helenistas como un modo de resolver la tensión entre la ascendencia davídica de Jesús y su dignidad mesiánico-escatológica que habría sido reemplazada por la idea de exaltación.

En estudios posteriores, dos cuestiones le serán rebatidas a este autor: la primera, su estricto modo de encajar el origen de las tradiciones en círculos cristianos palestinos, judeo-helenistas o paganos; la segunda, el intento de igualar la posición del evangelio de Marcos respecto al título *Hijo de David* a la del marco común de la crístología primitiva y no contemplarlo como una excepción significativa y extraña en ese contexto.

² Cf. *ibid.*, 240-265.

³ En este punto se sitúa en contra de un autor anterior: William Wrede, "Jesus als Davidsohn", en: *Id., Vorträge und Studien* (Tübingen: Mohr, 1907) 144-177. Para Wrede, en *Bern XII* se encontraba una tradición diferente de esta controversia que indicaba que hubo discusión sobre el tema. Para Hahn esto no puede aducirse ya que sería una disensión del siglo II, no de la época en que se redactaron los evangelios.

⁴ Oscar Cullmann, *Cristología del Nuevo Testamento* (BEB 63; Salamanca: Sígueme, 1998) 188-194.

Con un objetivo diferente al de Hahn, **S. E. Johnson (1968)** publica unos años más tarde un artículo sobre el mesianismo davídico en los evangelios en el que busca establecer el *Sitz im Leben* de varias perícopas y determinar una línea de desarrollo de la tradición de la ascendencia davídica de Jesús desde la etapa del *Jesús histórico* hasta el evangelio de Juan⁵. Retoma el sustrato judío del mesianismo davídico e intenta diferenciar el marco vital de las primitivas creencias en Jesús como Mesías de la evolución posterior de la cristología. Con ello pone de manifiesto la pluralidad de respuestas que se dan en el Nuevo Testamento a la identificación de Jesús con el *Hijo de David* indicando así un aspecto complejo del problema.

Respecto a Marcos, señala que este evangelio representa la culminación de un proceso en el cual el mesianismo de Jesús fue transformado hasta llegar a ser prácticamente rechazado en pro de su identidad como el *Hijo del hombre sufriente* y como el *Hijo de Dios*. El concepto de *Hijo de David* aplicado a Jesús resultaría, por tanto, externo y extraño a esta perspectiva. Sin embargo, el saludo de Bartimeo (Mc 10,47-48), el tono revolucionario de la multiplicación de los panes a cinco mil (6,30-44) y el grito triunfal de la entrada en Jerusalén (11,10) constituyen, entre otros, testimonios de que el título se aplicó a Jesús en la línea mesiánico davídica después de su resurrección e incluso antes.

Aunque algunas de sus afirmaciones sean discutibles, es valorable el hecho de que este autor intente reconstruir un proceso en torno a las creencias en Jesús como *Hijo de David* y señale qué lugar ocupa el evangelio de Marcos en él. Considera que la diversidad que refleja el Nuevo Testamento respecto a este título se debe a una evolución de las tradiciones mesiánico davídicas a partir de un problema surgido en la iglesia primitiva: la cuestión de quién tenía el poder en ella. Cree plausible que, en función de su actividad, Jesús fuera identificado con el mesías por sus discípulos y que él lo rechazara. Sin embargo, esta identificación de Jesús con la línea de David sería ya imparable y, tras la resurrección, se acentuaría su dimensión trascendente. El elemento dinástico permanecería como un dato importante para determinar el liderazgo en la iglesia. La familia de Santiago el hermano del Señor habría apelado a la condición davídica de Jesús para mantener dicho liderazgo. El modo en que cada evangelista manejó la tradición tendría de fondo esta controversia.

⁵ Sherman E. Johnson, "The Davidic Royal Motif in the Gospels": *JBL* 87 (1968) 136-150.

INTRODUCCIÓN

Siguiendo en algunos aspectos las afirmaciones de Hahn, principalmente su estricta distinción entre la comunidad palestinese y la judeo-helenística, **C. Burger** publicó en **1970** un estudio exhaustivo sobre el *Hijo de David* en el Nuevo Testamento desde la perspectiva histórico-crítica⁶. Tras un breve capítulo sobre el sentido de la expresión en el judaísmo de la época, examinó la tradición del mesianismo davídico en Rm 1,3b-4a —que consideró el credo más antiguo— y, a continuación, en cada uno de los cuatro evangelios y en el Apocalipsis. Su tesis de fondo es que las creencias cristianas en el estatus mesiánico-davídico de Jesús surgen en un momento relativamente tardío y, probablemente, en los círculos cristianos de origen judeo-helenista, no en la comunidad palestinese.

En su tratamiento del evangelio de Marcos, estudia los pasajes en los que aparecen explícitamente referencias al mesianismo davídico aplicado a Jesús: la curación del ciego Bartimeo (10,46-52), la llegada de Jesús a Jerusalén (11,1-11) y la discusión sobre la ascendencia davídica del mesías (12,35-37). Dedicó a cada uno de ellos dos análisis pues estudia separadamente la tradición premarquiana y el pasaje tal como aparece en el evangelio. Concluye indicando que es el evangelista quien pone en boca de Bartimeo su invocación a Jesús como Hijo de David y también quien transforma la pregunta sobre el Hijo de David (Mc 12,35-37) —que Burger inicialmente considera una disputa acerca de la ascendencia davídica del Mesías que Jesús negó— en una afirmación de la *crisología en dos estadios* que profesa su comunidad: Jesús nació *Hijo de David* y es *Hijo de Dios*.

Para Burger, el título de *Hijo de David* refleja un determinado estatus teológico más que una ascendencia genealógica. Se le atribuyó a Jesús porque fue considerado el mesías, no porque fuera de la estirpe de David. En esta línea, el evangelista Marcos habría insertado el título en 10,47.48 equivocadamente, pues el mesías no realizaba acciones milagrosas, y modificó la entrada de Jesús en Jerusalén —en su origen la descripción de la llegada de los peregrinos a la ciudad para celebrar la Pascua— en una aclamación con tintes mesiánico davídicos.

Al igual que Johnson, pero de forma más exhaustiva, Burger constató la diversidad de perspectivas que había en la primitiva iglesia sobre la consideración de Jesús como *Hijo de David* y la variedad de reacciones que se dieron en torno a ello. Además de la construcción de algunos de los contextos vitales que dieron origen a las tradiciones, lo más discutido

⁶ Christoph Burger, *Jesus als Davidsohn: Eine Traditionsgeschichtliche Untersuchung* (FRLANT 98; Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1970).

por los estudios posteriores será la principal conclusión a la que llega: que la aplicación del título a Jesús sea tardía y que tenga su centro en las comunidades judeo-helenistas; también que el uso de esta tradición en el evangelio de Marcos deba atribuirse al redactor final.

Algunas de las conclusiones propuestas por Hahn y Burger respecto al título *Hijo de David* en Marcos serán retomadas por otros autores que se centrarán específicamente en este evangelio prescindiendo del interés por contrastarlo con el resto de las tradiciones neotestamentarias. Destacan los siguientes estudios:

- **V. K Robbins⁷ (1973)** realizará una exégesis exhaustiva del episodio de la curación de Bartimeo (Mc 10,46-52) y reafirmará que el título de *Hijo de David* tal como aparece en este episodio (vv. 47-48) tiene un carácter redaccional. Considera que fue introducido por el evangelista con una intención cristológica: vincular dicho título con la actividad curativa de Jesús para ocultar con él de manera indirecta su identidad de *Hijo de Dios*.

- **W. Kelber (1974)**, en una obra más amplia que dedica al significado del *Reino de Dios* en Marcos⁸, abordará la cuestión de la ascendencia davídica del mesías a raíz del análisis de otra perícopa: la llegada de Jesús a Jerusalén (Mc 11,1-11)⁹. Concluye señalando que el evangelista ha intervenido redaccionalmente sobre esta escena con el objetivo de captar la atención del lector y cuestionar la validez del mesianismo davídico aplicado a Jesús. Pone de manifiesto cómo en los capítulos 10-12 se da un progresivo avance en ello para presentar a Jesús como el *Hijo de Dios* que trae el Reino de Dios, no como el *Hijo de David* que trae el Reino de David.

Incide en el hecho de que este evangelio no plantea la cuestión de la ascendencia davídica de Jesús hasta la sección de Jerusalén. De este modo se refuerza la naturaleza jerosolimitana de la tradición y su asociación con la ideología de las autoridades de la ciudad. El objetivo del evangelista sería exponer una ruptura con estas tradiciones tan centrales y subrayar cómo se produce una reorientación de la misión de Jesús hacia un nuevo objetivo; es decir, el evangelista pretendería romper el mito del mesianismo davídico y disociar el *Reino* del *Templo*. W. Kelber se plantea el por qué de esta postura desde una perspectiva

⁷ Vernon K. Robbins, "The Healing of Blind Bartimaeus in the Marcan Theology": *JBL* 92 (1973) 224-243.

⁸ Werner Kelber, *The Kingdom in Mark. A New Place and a New Time* (Philadelphia, PA: Fortress Press, 1974).

⁹ Cf. *ibid.*, 92-107.

INTRODUCCIÓN

histórica¹⁰ y considera que, en el trasfondo de la destrucción de Jerusalén y del Templo, el autor del segundo evangelio está redefiniendo la identidad cristiana en oposición a las tradiciones judías de Jerusalén con el interés de redescubrir la centralidad de Galilea.

- **E. S. Johnson¹¹ (1978)**, ahondará en la misma perspectiva que V. K. Robbins llegando también a la conclusión de que el título *Hijo de David* en Mc 10,47.48 es una inserción sobre la tradición primitiva que recogía la escena de la curación del ciego. Sin embargo, dicha inserción no habría sido realizada por el evangelista ya que éste no muestra interés por hacer una relectura cristiana del título. Johnson llama la atención sobre lo que estima más significativo: que aparezca en boca de una persona ciega. Dado el valor simbólico de la ceguera en el evangelio de Marcos, considera que se debe entender el título desde este presupuesto.

- Un paso más en la interpretación del título de *Hijo de David* en Marcos partiendo del análisis del pasaje de Bartimeo lo da **P. J. Achtemeier¹² (1978)**. La diferencia con estudios anteriores responde a la aplicación de una metodología diferente: la propia de la *Crítica de las Formas*. Su objetivo es mostrar que este texto sigue el esquema de los relatos de vocación más que el de los milagros. Al hilo del análisis, realizará otras consideraciones importantes que resultarán novedosas respecto al uso de las imágenes mesiánico davídicas en este evangelio.

Comienza la exégesis de Mc 10,47-52 diferenciando el material tradicional y redaccional. En contra de Burger y Robbins, deduce que *Hijo de David* pertenece a la tradición anterior a Marcos. Alega, al igual que E. S. Johnson, que no es una expresión que el evangelista considere apropiada para comprender quién es Jesús ya que apenas la utiliza. Lo importante es que esta historia se inserta antes de la entrada en Jerusalén para relacionar el título con el destino de Jesús. En ese sentido relaciona los tres pasajes donde se evoca el título y concluye que reflejan una secuencia progresiva en el rechazo del mismo aplicado a Jesús¹³. Dicha secuencia finaliza en 12,35-37 donde Jesús busca confundir a los escribas quienes, a lo largo de todo el evangelio, no han mostrado más que incapacidad para comprender las Escrituras. Según la perspectiva de este evangelio, el mesías, y por tanto Jesús, no es el *Hijo de David*. La

¹⁰ Cf. *ibid.*, 131-132.

¹¹ Earl Schuyler Johnson, "Mark 10:46-52: Blind Bartimaeus": *CBQ* 40 (1978) 191-204.

¹² Paul J. Achtemeier, "«And He Followed Him»: Miracles and Discipleship in Mark 10,46-52": *Semeia* 11 (1978) 116-142.

¹³ Cf. *ibid.*, 127.

ambigüedad de 11,1-11 prepararía para el juicio negativo de 12,35-37 y en la escena de Bartimeo el evangelista habría retomado un título de la tradición pero haciendo una valoración negativa del mismo. La perícopa de Bartimeo desarrollaría así una función eminentemente discipular, no cristológica, sirviendo de inclusión con la curación del ciego de 8,22-26.

- **F. J. Matera (1982)** aporta también conclusiones importantes al uso del título en Marcos si bien es necesario extraerlos de su estudio más amplio sobre el relato de la pasión¹⁴. Dicho estudio tiene como finalidad demostrar que las intervenciones del redactor final sobre la narración de la pasión y muerte buscan subrayar una teología regia que alcanza su clímax con la confesión del centurión (15,39). Como el evangelista no aplica a Jesús el título de *rey* antes del capítulo 15, el autor se retrotrae a perícopas anteriores para explicar el modo en que Marcos ha ido preparando para ello; más aún: considera que el mesianismo regio es el eje de la cristología de este evangelio¹⁵: Jesús es el rey de los judíos y el rey de Israel porque, tal como proclama el centurión, es el *Hijo de Dios*.

Sugiere que el evangelista y su comunidad estaban rodeados de oponentes que decían que Jesús no cumplía las expectativas mesiánicas presentes en las Escrituras. La perspectiva regia, sin embargo, era importante para Marcos pues uno de sus problemas fue explicar cómo el *Rey de los judíos* pudo ser un mesías crucificado. Para Matera, la respuesta estaría en las mismas Escrituras, especialmente en los Salmos 22 y 117 LXX, donde David mismo predice que el mesías rey sufriría antes de que fuera inaugurado su reino pero que el rey rechazado se convertiría en la piedra angular. Para el evangelista Marcos, el reinado de Jesús tiene dos componentes: 1) Es inseparable del rechazo y el sufrimiento y 2) Posee un aspecto glorioso que será revelado cuando el hijo único vuelva. Esta visión de la centralidad que alcanza la cristología regia en este evangelio, convierte a F. J. Matera en el máximo exponente de quienes defienden que las categorías mesiánico-davídicas son centrales en el evangelio de Marcos.

De forma paralela a estas conclusiones que se alcanzan a partir del estudio de perícopas concretas, en los años 70 comenzó a difundirse una interpretación alternativa sobre la referencia última del *Hijo de David* asociándose este título con las leyendas sobre el poder exorcista de Salomón. **D. Duling**¹⁶ (1975) es el primero en presentar una visión de la

¹⁴ Frank J. Matera, *The Kingship of Jesus. Composition and Theology in Mark 15* (SBLDS 66; Chico, CA: Scholars Press, 1982).

¹⁵ Cf. *ibid.*, 150.

¹⁶ Dennis Duling, "Solomon, Exorcism and the Son of David": *HTR* 68 (1975) 235-252.

INTRODUCCIÓN

evolución de la imagen de Salomón como exorcista si bien recoge trabajos que sobre este tema se habían realizado anteriormente¹⁷. El estudio más reciente se encuentra en la obra de **P. Torijano**¹⁸ (2002). Desde esta perspectiva, el evangelista Marcos, al relacionar el título con una actividad curativa de Jesús en el episodio de Bartimeo, lo estaría retomando en este sentido y acentuaría principalmente su actividad como sanador.

Los estudios sobre el uso del término con este significado hacen derivar esta reputación de Salomón como exorcista de Sb 7,20. Apuntan a un fuerte desarrollo de la misma en el s. I a. C. a partir de la reinterpretación de la monarquía de Salomón a la luz del apogeo de los reyes helenistas de la época y de la tendencia a deificarlos. Los testimonios sobre Salomón como exorcista se recogen en ciertos fragmentos de los Salmos de Qumrán, en el Pseudofilón, Josefo, el *Testamento de Salomón* y en algunos grabados arameos hallados en cuencos destinados para conjuros. Aunque los testimonios de la literatura judía de la época no son muy abundantes, estos autores consideran que sí es posible ligarlos entre sí y establecer una trayectoria de Salomón como exorcista desarrollada en un período anterior al cristianismo y que se mantenía viva en la época en que se compusieron los evangelios. Dichos testimonios en conjunto darían fe de que esta tradición sobre Salomón estaba relativamente extendida.

En relación con el evangelio de Marcos, destacan en esta línea los estudios de **B. Chilton**¹⁹ (1982) y **J. H. Charlesworth**²⁰ (1997). **B. Chilton** considera que Jesús desafía las expectativas mesiánicas asociadas al *Hijo de David* y que en 12,35-37 rehúsa asociarse a él. Por otro lado, acepta dicha caracterización cuando ésta se refiere a su papel como sanador y exorcista. La discusión con los escribas refleja un intento por eludir las pretensiones mesiánicas pero su reputación como *Hijo de*

¹⁷ Principalmente: Larry Fisher, “Can This Be the Son of David?”, en: Frederick Thomas Trotter (ed.), *Jesus and the Historian. Written in Honor of Ernest Cadman Colwell* (Philadelphia, PA: The Westminster Press, 1968) 82-97; Klaus Berger, “Die Königlichen Messias Traditionen des Neuen Testaments”: *NTS* 20 (1973) 1-44; Evald Lövestam, “Jesus Fils de David chez les Synoptiques”: *ST* 28 (1974) 97-109.

¹⁸ Pablo A. Torijano, *Solomon the Esoteric King: From King to Magus. Development of a Tradition* (JSJSup 73; Leiden: Brill, 2002).

¹⁹ Bruce Chilton, “Jesus *ben* David: Reflections on the Davidsohnfrage”: *JSNT* 14 (1982) 88-112.

²⁰ James H. Charlesworth, “The Son of David: Solomon and Jesus (Mc 10,47)”, en: Peder Borgen – Soren Giversen (eds.), *The New Testament and the Hellenistic Judaism* (Aarhus: Aarhus University Press, 1997) 72-87.

David y su actividad en el templo habrían enardecido a sus oponentes que creían que él tenía tales pretensiones y que era peligroso.

Por su parte, **J. H. Charlesworth** cuestiona las interpretaciones que ven en la exhortación de Bartimeo un reconocimiento al mesianismo de Jesús. Considera que es una invocación a Él como sanador en la línea de las tradiciones de Salomón. Diferencia entre el uso titular de *Hijo de David*, y el no titular que es el que aparece en contextos terapéuticos y se refiere solo a que el mesías sea un hijo de David (no *el Hijo de David*).

Respecto a esta interpretación del *Hijo de David* a partir de las tradiciones de Salomón, cabe destacar que **A. Yarbro (2007)**, en su comentario al evangelio de Marcos, rebate la afirmación de que la imagen del mesías por sí misma no pudiera estar asociada al poder taumatúrgico con independencia de Salomón, pues David mismo tenía esta imagen²¹. No sería necesario, por tanto, acudir a estas leyendas para relacionar al mesías con una persona capaz de realizar curaciones.

Por último, es preciso citar los estudios de dos autores que siguen también metodologías histórico-críticas aunque no de forma exclusiva y cuyas aportaciones resultan significativas para la discusión del *Hijo de David* en el evangelio de Marcos.

El primero es la amplia monografía de **J. Marcus²² (1993)** sobre el uso del Antiguo Testamento en Marcos a la luz de su cristología. En concreto, analiza el significado de los títulos de *Mesías*, *Hijo de David*, *Hijo del hombre* e *Hijo de Dios* partiendo de las citas de la Escritura que utiliza el evangelista allí donde hay referencias cristológicas. Realiza un estudio literario y teológico de los textos del Antiguo Testamento tomados por Marcos, analiza la reconstrucción en el modo de transmitirlos (redacción), la forma en que se interpretaron los textos mesiánicos en el s. I (con especial atención al contexto de la revuelta judía del año 70) y, finalmente, trata de desvelar el mensaje que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.

Dedica un capítulo a la identificación de Jesús como *el Hijo de David* y *el Señor de David* (Mc 12,35-37)²³. Parte de la consideración de que Sal 109 LXX debe entenderse escatológicamente: el *Mesías Hijo de David* está siendo invitado a sentarse en el trono celestial a la derecha de

²¹ Adela Yarbro Collins, *Mark. A Commentary* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2007) 66-68.

²² Joel Marcus, *The Way of the Lord: Christological Exegesis of the Old Testament in the Gospel of Mark* (Edinburgh: T & T Clark, 1993).

²³ *Ibid.*, 130-152.

INTRODUCCIÓN

Dios para participar de su victoria. Marcos utiliza este título únicamente en un sentido escatológico pues su sentido terrenal no haría justicia al mesianismo de Jesús. Las escenas de Bartimeo y la entrada en Jerusalén anticipan motivos davídicos que se ven interrumpidos en 12,35-37. Sin embargo, dado que la dinastía davídica del mesías está bien atestiguada en las Escrituras y que en la época de Jesús las expectativas mesiánicas estaban relativamente escindidas de sus implicaciones trascendentes, la visión de Marcos supondría un desafío y representaría una pieza desconcertante de la cristología pues superaría las asociaciones tradicionales con el *Hijo de David*.

Resuelve esta tensión indicando que, para Marcos, Jesús es un guerrero y su entrada en Jerusalén es una campaña decisiva en la *guerra santa* de la liberación escatológica. Marcos jugaría así con una imagen mesiánico-davídica que es, a la vez, poco triunfalista y excesivamente triunfalista: poco triunfalista en el sentido de que el triunfo no es solo sobre su enemigo terrenal sino también, como revela su ministerio, sobre los enemigos sobrenaturales. La dimensión celestial de la victoria de Jesús es vital para la cristología de Marcos. El título de *Hijo de David*, comparado con *Hijo de Dios* e *Hijo del Hombre*, tendría un horizonte menor. Por otro lado, la imagen sería demasiado triunfalista porque Jesús vence a los enemigos a través del sufrimiento y la muerte. Para Marcos, Jesús es una figura regia y un guerrero santo. Al cuestionar la filiación davídica del Mesías, apunta a la filiación divina y a la exaltación cósmica como los verdaderos horizontes del mesías.

Según Marcus, el evangelista, al ampliar este horizonte de la identidad del mesías, señala que Jesús cumple las expectativas mesiánicas que otros judíos revolucionarios habían reclamado (en referencia a Simon bar Giora) y, además, que Jesús es más que eso pues no solo ha *ascendido* hacia Jerusalén sino que también lo ha hecho por el camino celestial para ser entronizado a la derecha de Dios donde es invitado a esperar a que Él ponga a sus enemigos como estrado de sus pies²⁴. No considera el título *Hijo de David* suficientemente apropiado para Jesús sino *Hijo de Dios*. Sin embargo, el título tampoco es totalmente rechazado al vincularlo a sus implicaciones escatológicas.

Más centrado en la función específica que desarrolla la tradición en este evangelio es el trabajo de **S. H. Smith**²⁵ (1996). Para entender las conclusiones a las que llega es preciso tener en cuenta dos presupuestos

²⁴ Cf. *ibid.*, 151.

²⁵ Stephen H. Smith, "The Function of the Son of David Tradition in Mark's Gospel": *NTS* 42 (1996) 523-539.

sobre los que opera: que este evangelio fue escrito en torno a los años 65-70 (antes de la destrucción de Jerusalén) y que está dirigido a los cristianos de Roma.

A partir del análisis de Mc 10,47-48 y Mc 11,9-10 considera que Marcos no niega el mesianismo davídico de Jesús pero es muy reticente respecto a su naturaleza. En ambos casos se evitan representaciones de Jesús como un mesías político y se reafirma la idea de que Jesús es *Hijo de David* en un sentido diferente al de las expectativas populares. Respecto a 12,35-37 señala que en esta escena se pone en cuestión qué tipo de ascendencia davídica se está indicando, no si ésta se da. Se distingue entre la visión política del mesianismo expresada por los escribas de Jerusalén y la visión ética representada por Jesús.

Para S. H. Smith, el evangelista ha retenido este título de la tradición y lo ha asociado con Jerusalén y sus cercanías pero siempre evitando imágenes que puedan presuponer una expectativa política. El autor se pregunta por qué y la respuesta que da es que Marcos quería relativizar las polémicas entre Palestina y Roma.

En conclusión, se detectan cuatro trayectorias en el estudio del título *Hijo de David* en el evangelio de Marcos utilizando metodologías de carácter histórico-crítico si bien todos los estudios aparecen integrados en otros que tienen objetivos más amplios. Dichas trayectorias se pueden describir de la siguiente manera:

En primer lugar, diferentes estudiosos han tratado de ubicar el sentido que el evangelista da a este título en el marco más amplio de la cristología primitiva. Quienes han realizado este intento, han detectado cierta singularidad en la interpretación ofrecida por Marcos aunque divergen a la hora de considerar sus implicaciones: éstas son mínimas y deben comprenderse a la luz de la perspectiva mayoritaria ofrecida en otros escritos neotestamentarios (F. Hahn), reflejan un conflicto intraeclesial (S. E. Johnson) o se ajustan a la *cristología en dos estadios* confirmándose así que el título fue otorgado a Jesús en un contexto postpascual (C. Burger).

En segundo lugar, estudios centrados en el análisis de las perícopas marquianas que contienen el título, difieren a la hora de establecer si su uso pertenece a la tradición (P. J. Achtemeier), a una etapa posterior (E. S. Johnson) o son una inserción del redactor final (V. K. Robbins; Kelber). Según se asuma uno u otro presupuesto, los autores varían al evaluar la importancia otorgada a este título por el evangelista en el conjunto de su cristología, si bien la mayoría detecta una ambigüedad en su uso. La excepción más significativa a esta conclusión es la de

INTRODUCCIÓN

F. J. Matera quien considera que las categorías mesiánico-davídicas en su perspectiva regia alcanzan una gran importancia en este evangelio.

En tercer lugar, diversos estudios han profundizado en la posibilidad de que Marcos recoja como trasfondo la imagen de Salomón como exorcista y ésta sea la que esté detrás de la aplicación del título de *Hijo de David* a Jesús (B. Chilton; J. H. Charlesworth). Desde esta perspectiva, cuestionan que el título tenga implicaciones mesiánicas.

En cuarto lugar, los trabajos de J Marcus y S. H. Smith dirigen sus esfuerzos a aclarar el horizonte al que apunta el título en sí mismo aplicado a Jesús en este evangelio teniendo en cuenta las expectativas populares y la dimensión escatológica que alcanzó en el contexto de la revuelta judía y de la destrucción de Jerusalén, es decir, en la época en que se compuso el evangelio.

En general, se puede afirmar que, *desde la perspectiva histórico-crítica*, los resultados surgen de forma indirecta principalmente a raíz del análisis de tres perícopas: la curación del ciego Bartimeo (Mc 10,46-52), la llegada de Jesús a Jerusalén (11,1-11) y la controversia de Jesús con los escribas sobre la ascendencia davídica del Mesías (12,35-37). En algunos casos, éstas se relacionan también con el relato de la pasión.

Los estudiosos dividen sus opiniones acerca del modo en que Marcos entiende el título y en qué grado éste puede o no considerarse positivo. La búsqueda de una consistencia entre las tres perícopas conduce principalmente a dos visiones: para unos, la filiación davídica de Jesús es profundamente cuestionada por el evangelista. Esto se deduce principalmente a partir de la exégesis de 12,35-37 y se confirma analizando las otras dos escenas. Desde esta perspectiva, la intención del evangelista habría sido evitar la identificación de Jesús con el *Mesías Hijo de David*. Para otros, en cambio, 12,35-37 no supone una visión tan negativa: hay una aceptación cualificada del título pero subordinado a otro estatus de Jesús para enfatizar que Él es más que el *Hijo de David*, concretamente el *Hijo de Dios*. Este último argumento estaría vinculado a la concepción de la *crisología en dos estadios* ampliamente aceptada en el cristianismo naciente.

2.2. Aportaciones de los métodos narrativos

A partir de los años 80, la aplicación de la crítica narrativa a la exégesis bíblica ha permitido otra serie de interpretaciones sobre el sentido de las tradiciones del *Mesías Hijo de David* en el evangelio de Marcos. Desde el análisis de la narrativa interna de la obra, se ha puesto

de manifiesto el modo en que éste y otros títulos cristológicos funcionan a nivel de la historia y del discurso. Esto supone un cambio de paradigma metodológico respecto a los anteriores autores pues, tal como se ha mostrado, sus conclusiones tienen en cuenta en gran medida evidencias externas al relato a partir de lo que significaba la expresión *Hijo de David* en su trayectoria histórica y, especialmente, en tiempos de Jesús y del cristianismo primitivo. Los partidarios de la metodología narrativa han prescindido generalmente de los intentos diacrónicos por separar las tradiciones disponibles a Marcos de sus propias aportaciones para concentrarse en los aspectos sincrónicos.

Quienes han utilizado aproximaciones narrativas al tema, han cuestionado además que la focalización en el uso de los títulos sea el mejor modo de acceder a la cristología de Marcos en lugar de explorar cómo ésta emerge a lo largo del relato.

El primer intento por abordar la cristología del evangelio de Marcos aplicando un método narrativo fue realizado por **J. D. Kingsbury**²⁶ (1983). Al tratar de distanciarse de las cristologías centradas en el análisis de los títulos estudia cómo el evangelista ha desarrollado el secreto de la identidad de Jesús y su progresivo desvelamiento. Respecto a la categoría *Hijo de David*²⁷, considera que Marcos ha identificado a Jesús como tal si bien esta designación es insuficiente pues el secreto de su identidad está más estrechamente unido a la verdad de su filiación divina.

En su análisis de la trama del evangelio, J. D. Kingsbury subraya que, a partir de la confesión de Cesarea, Marcos altera el modo de tratar el tema de la identidad de Jesús pues ya no serán los *espíritus* quienes digan quién es (1,24; 3,11; 5,7) sino seres humanos. Éstos irán desvelando quién es Jesús en tres etapas: Pedro lo proclama *Mesías* (8,29), Bartimeo lo aclama como *Hijo de David* (10,47.48) y el centurión romano como *Hijo de Dios* (15,39). J. D. Kingsbury considera que Jesús acepta la aclamación de Bartimeo y, por tanto, que es adecuado el título aplicado a Jesús si se tiene en cuenta el contexto de curación en que se sitúa; es decir, Jesús es el *Hijo de David* pero no como un rey guerrero, sino como alguien que desarrolla su autoridad para otorgar compasión a los afligidos. Jesús, por tanto, cumpliría de manera inesperada las expectativas escatológicas asociadas con David. La perícopa de la entrada triunfal sigue en esta línea pero el título se considera insuficiente tal

²⁶ Jack Dean Kingsbury, *The Christology of Mark's Gospel* (Philadelphia, PA: Fortress Press, 1989).

²⁷ Trata este aspecto de la cristología en el capítulo III: "The Christology of Mark: The Davidic Messiah-King, the Son of God", pp. 47-156.

INTRODUCCIÓN

como se constata en la discusión desarrollada en 12,35-37. Según Kingsbury, a través de esta escena se corrige el punto de vista evaluativo de Bartimeo a favor del de Dios mismo. Finalmente, cabe señalar que en la pasión Jesús asume el título de *rey de los judíos* (15,2) si bien se aleja de su dimensión política²⁸.

También desde una perspectiva narrativa pero combinando otros elementos, E. K. Broadhead²⁹ (1999) realiza un análisis descriptivo de los títulos que aparecen en el evangelio de Marcos. Estudia los patrones literarios y las estrategias empleadas en los nombres dados a Jesús y, al mismo tiempo, trata de establecer conexiones con importantes aspectos históricos y teológicos implicados en dichos títulos. Respecto a *Hijo de David*³⁰ reconoce que su principal significado histórico es mesiánico pero considera que Marcos construye el suyo propio asociando el título a la compasión poderosa de Jesús (10,47.48) y a la autoridad del mesías (12,35-37). La narración no hace nada por confirmar o negar el título aplicado a Jesús ni lo desarrolla de ninguna manera. En este evangelio Jesús no es el triunfador davídico pero tampoco se puede establecer separación entre su estatus terrenal y celestial. El evangelista se estaría separando de las líneas tradicionales de desarrollo de este título pero sin llegar a negarlo. En cualquier caso, *Hijo de David* no jugaría ningún papel relevante en la caracterización de Jesús.

Respecto a la obra de Broadhead cabe destacar una cuestión: al tratar el título de *rey* aplicado a Jesús³¹, señala el mismo trasfondo histórico para éste que para *Hijo de David* pero no establece narrativamente ninguna vinculación entre ambos de modo que pueda darse una conclusión común. Considera que la caracterización de Jesús como *rey* es totalmente rechazada. Sin embargo, como se ha señalado, la de *Hijo de David*, se mantendría en una cierta ambivalencia.

²⁸ Esta misma conclusión es la que expone en otra obra posterior: *Conflicto en Marcos. Jesús, autoridades, discípulos*, trad. Rufino Godoy, (Córdoba: El Almendro, 1991). Aplicando de nuevo el método literario, expone el desarrollo narrativo del evangelio de Marcos centrándose en el conflicto de Jesús con las autoridades judías y con los discípulos. En el análisis sobre Jesús como *Hijo de David* (pp. 69-70) subraya que este título es considerado adecuado por el evangelista para aplicarlo a Jesús pero insuficiente: Jesús es el *Hijo de David* porque es descendiente suyo; sin embargo, es más que eso porque es el *Hijo de Dios*.

²⁹ Edwin K. Broadhead, *Naming Jesus: Titular Christology in the Gospel of Mark* (JSNTSup 175; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999).

³⁰ *Ibid.*, 109-115.

³¹ *Ibid.*, 75-80.

En otra línea diferente, **S. P. Ahearne Kroll (2007)** publica un estudio sobre los *salmos de lamentación individual* evocados en el relato de la pasión del evangelio de Marcos³². La finalidad es poner de manifiesto el modo en que dichas evocaciones responden al interés del evangelista por utilizar la imagen del rey David *sufriente* como parte de la caracterización multifacética de Jesús desplegada a lo largo del evangelio. Hace uso en su análisis de la teoría narratológica de Paul Ricoeur (*Tiempo y Narración*) aunque aplica las herramientas del análisis diacrónico cuando lo considera oportuno.

Tras delimitar los *salmos de lamentación individual* que aparecen en el relato de la pasión indicando qué los caracteriza, subraya el hecho de que la imagen de David como poeta llegó a formar parte del imaginario judío y de ahí que pueda discutirse la posibilidad de que Marcos, al utilizar salmos en este relato, pretenda asociar a Jesús con David.

Intenta mostrar que esta perspectiva está preparada en los capítulos anteriores (Mc 10-12) donde Jesús es presentado en relación con David distanciándose de los aspectos militaristas del mesianismo davídico pero manteniendo dicha asociación. Analiza los pasajes donde hay referencias mesiánicas significativas: 10,46-52; 11,1-25; 12,1-12; 12,35-37 y subraya el hecho de que, a medida que la misión de Jesús se va focalizando en la entrega por muchos, éstas aumentan. Teniendo en cuenta que los capítulos 8-10 han preparado al lector para el sufrimiento del Mesías y que 10-12 han unido a Jesús con David, considera que el relato de la pasión relacionará ambos aspectos ya que Jesús será presentado sufriendo en su entrega como una *figura davídica regia* quedando caracterizado de este modo como el *mesías sufriente*.

La principal conclusión es que a través de los salmos evocados en el relato de la pasión se expresa una analogía entre Jesús y David que permite caracterizar a Jesús como una figura regia que intenta comprender el significado de su sufrimiento a la luz de su relación con Dios. En resumen, lo que aporta Ahearne-Kroll es una redefinición de *Mesías Hijo de David* en Marcos: niega su imagen militarista y terrenal pero no la regia que se sostiene a través del Salmo 109 LXX —pues este salmo enfatiza los aspectos celestes de esta imaginaria— y a través de los salmos del relato de la pasión.

³² Stephen P. Ahearne-Kroll, *The Psalms of Lament in Mark's Passion. Jesus' Davidic Suffering* (SNTSMS 142; Cambridge: Cambridge University Press, 2007).

INTRODUCCIÓN

Las conclusiones de estos tres autores serán seriamente rebatidas por **E. Struthers Malbon**³³ (2008) pues considera que todos ellos siguen prestando más atención a cuestiones teológicas que a aspectos literarios y narrativos.

Struthers Malbon aborda de manera exhaustiva la caracterización de Jesús en el evangelio de Marcos desde una perspectiva exclusivamente narrativa. Su finalidad es ir desentrañando los diferentes niveles del relato y el modo en que a través de ellos queda sugerido quién es Jesús. Atendiendo a la naturaleza narrativa del evangelio, la autora va construyendo una *crisología narrativa* donde la pregunta por Jesús se mueve dentro de la historia que se cuenta. Al no proyectar construcciones narrativas o teológicas ajenas al relato, pone de manifiesto cómo la caracterización de Jesús emerge a través de diferentes yuxtaposiciones que no se pueden armonizar entre sí fácilmente y que expresan la tensión con que el autor implícito del evangelio de Marcos ha querido presentar a Jesús.

Para llevar a cabo esta tarea, toma en consideración un presupuesto narratológico fundamental: que al personaje de un relato se le conoce no solo por lo que dice y hace sino también por lo que otros personajes dicen y hacen en relación a él, de ahí que el interés no esté centrado en cuestiones concretas como, por ejemplo, los títulos, sino en el desarrollo de dicha caracterización a múltiples niveles teniendo en cuenta cuatro aspectos: lo que Jesús hace (*Enacted Christology*), lo que otros dicen de Jesús (*Projected Christology*), lo que Jesús responde (*Deflected Christology*), lo que Jesús dice en lugar de lo que otros dicen de él (*Refracted Christology*) y lo que otros hacen reflejando así quién es Jesús (*Reflected Christology*). En este esquema, el análisis de la categoría *Mesías Hijo de David* lo sitúa en referencia a *lo que otros dicen de Jesús* y a la *respuesta que Él da*.

Al exponer el modo en que funciona *Hijo de David* desde la narrativa interna de la obra se distancia de quienes consideran que la invocación de *Hijo de David* es aceptada por Jesús y por el narrador. En el evangelio de Marcos solo Jesús y Bartimeo utilizan el título. Aunque no se sepa lo que significa en sí mismo, desde la propia narración se observa que, cuando Bartimeo lo utiliza, Jesús parece ignorarlo y cuando lo hace Jesús, es para discutir si el mesías puede ser *hijo de David*. Tampoco hay reacción por parte de Jesús ni del narrador cuando las multitudes a la entrada de

³³ Elizabeth Struthers Malbon, *Mark's Jesus. Characterization as Narrative Christology* (Waco, TX: Baylor University Press, 2009).

Jerusalén le aclaman relacionándolo con *el Reino de nuestro padre David*.

Struthers Malbon considera que el elemento más importante para evaluar el título es lo que Jesús responde a lo que dicen los escribas (12,35-37)³⁴. La cuestión de la ascendencia davídica del Mesías ilustra la creatividad del autor implícito y clarifica el punto de vista del Jesús marquiano. El rechazo de la aplicación de *Hijo de David* a *Mesías* es la conclusión más obvia para este pasaje lo cual está en consonancia con el hecho de que la identidad de Jesús como *Hijo de David* solo sea dicha por Bartimeo cuando está ciego. Para Malbon, en 12,35-37 se juntan dos argumentos por los cuales, según esta perícopa, el Mesías no puede ser en ningún modo *Hijo de David*: en primer lugar porque David no puede llamarle *Señor* y, en segundo lugar, porque representa un modelo estereotipado de pensamiento que recogen los enemigos de Jesús cuya ideología es rechazada por Él a lo largo de todo el evangelio (11,27-33; 12,1-27). Los escribas no pueden ser quienes tengan una visión adecuada de su persona.

Tampoco puede deducirse de la propia narración una dicotomía entre los aspectos celestiales y terrenos del Hijo de David ni una visión proléptica del título que, aplicado a Jesús, se rechaza desde la narrativa interna de la narración. A esto se une que ni el narrador ni la voz de Dios dicen nada acerca de ello positiva o negativamente. El narrador nunca menciona al *Hijo de David* pero el “Jesús de Marcos” argumenta en contra de que el mesías lo sea tal como indican los escribas. De este modo, las tres perspectivas más importantes para evaluar la identidad de Jesús por el autor implícito: la voz de Dios, el Jesús marquiano y el narrador, no dicen nada o lo confrontan. De este modo, desde la cristología narrativa no se puede decir que *Mesías Hijo de David* sea un aspecto importante de la identidad de Jesús según el evangelio de Marcos.

En conclusión, la aplicación de los métodos narrativos al evangelio de Marcos ha iluminado la caracterización que ofrece el evangelista sobre Jesús como *Hijo de David* desde la perspectiva del evangelio completo y prescindiendo en la medida de lo posible de significados externos. Aún así, las conclusiones de los autores son diferentes: se considera un título adecuado pero que es reevaluado en sus implicaciones (Kingsbury), un título que ni se confirma ni se niega pero, en cualquier caso, con una mínima relevancia (Broadhead), un título que apoya la identificación de Jesús con David que se da principalmente en el relato de la Pasión

³⁴ *Ibid.*, 159-169.

INTRODUCCIÓN

(Ahearne Kroll) o un título que se rechaza en la caracterización de Jesús (Struthers Malbon). La diferencia entre las conclusiones se basa en el modo de aplicar la metodología narrativa si bien desde esta perspectiva la balanza se inclina hacia la constatación de que *Hijo de David* no es adecuado para indicar la identidad de Jesús. Independientemente de lo que el título signifique, el modo en que es traído a la narración implica una valoración del mismo al menos ambigua.

2.3. Valoración final

A la vista de estas aportaciones, la primera afirmación que se puede realizar es que, a pesar de las apariencias, las tradiciones sobre el *Hijo de David* en el evangelio de Marcos no han recibido un tratamiento sistemático sino solo secundario y en función de otros intereses. La razón principal estaría relacionada con el hecho de que se considera una tradición marginal en este evangelio, sobre todo si se compara con el lugar que ocupa en los evangelios de Mateo y Lucas, en el libro de los Hechos de los Apóstoles o en las fórmulas cristológicas más antiguas recogidas en diferentes escritos del Nuevo Testamento.

A pesar de las divergencias, el recorrido general por los estudios realizados pone de manifiesto la dificultad que existe para abordar cómo asume Marcos este título. Por un lado, las referencias son poco claras; por otro, no responden a la imagen judía del mesianismo davídico ni tampoco a su ascensión cristiana y ello plantea claramente una dificultad. Si no se reconoce un rechazo explícito al título aplicado a Jesús en Marcos, se argumenta su aceptación pero proyectando esta categoría hacia dimensiones escatológicas o reconociendo que queda superada por la de *Hijo de Dios*. En cualquier caso, los estudios coinciden al señalar que el tratamiento que el evangelista da a las tradiciones davídicas resulta una pieza desconcertante de la cristología primitiva. Sin embargo, muy pocos han abordado cuál es el motivo de esta tensión.

Todo ello permite sugerir las siguientes pistas para la investigación:

1) Es preciso realizar por sí solo un estudio sistemático del uso del título en Marcos desde una metodología adecuada de modo que las conclusiones a las que se lleguen no estén supeditadas a los intereses por abordar otros temas. En dicho estudio se debe plantear en profundidad la pregunta por el modo en que Marcos asume este título tradicional y por la orientación que le da.

2) Dentro del tratamiento específico del título *Hijo de David* en Marcos, se ha prestado suficiente atención a las perícopas que lo recogen

en la sección de Jerusalén (Mc 10–12) pero con frecuencia los resultados se desligan de la simbología regia aplicada a Jesús a lo largo del relato de la Pasión (14–16), de la perspectiva que ofrece este evangelio sobre el mesianismo y del modo en que presenta el autor los orígenes humanos de Jesús en relación a su ascendencia familiar. Es necesario, por tanto, aclarar en qué medida *Hijo de David* supone implícitamente *Rey de los judíos*, evaluar la vinculación entre ambos aspectos poniendo en relación el modo en que el evangelista presenta la muerte de Jesús con su pretensión mesiánica y analizar si algunos de estos aspectos se vinculan o no a su ascendencia. Para ello es necesario centrarse en los recursos narrativos utilizados por Marcos de modo que se puedan relacionar todos los aspectos y determinar así con amplitud la visión que ofrece.

3) Si la interpretación dada al título *Hijo de David* en este evangelio resulta ciertamente extraña en el conjunto de la cristología primitiva, se hace necesario analizar con detalle las diferencias con la tradición anterior y posterior para poder determinar en qué medida se trata de una perspectiva aislada o responde a una trayectoria de interpretación. Todo ello requiere, además, tener en cuenta los elementos que hacen posible establecer de un modo plausible las causas de las divergencias.

3. Metodología y organización del trabajo

Tal como se ha indicado, el interés de este trabajo está centrado en realizar una interpretación del título *Hijo de David* en el evangelio de Marcos subrayando el sentido que alcanza en el conjunto de la cristología naciente. Se tratará, por tanto, de resaltar las implicaciones cristológicas que dicho título tiene en el evangelio así como la relación que guarda con la tradición cristiana anterior y posterior a su redacción. Para ello se requiere emplear diversos acercamientos metodológicos a las fuentes.

En primer lugar, la tarea descrita requiere preguntarse cómo el autor del evangelio de Marcos ha asumido e interpretado la filiación davídica de Jesús. Esto supone abordar el modo en que se despliega este aspecto de su identidad a lo largo del relato independientemente de las implicaciones simbólicas de su contenido. Para ello se empleará una metodología narrativa³⁵ que permite centrarse en la caracterización de

³⁵ La finalidad y los pasos del método narrativo aplicado a los escritos bíblicos ha sido descrito por: Mark Allan Powell, *What is Narrative Criticism?* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1990); Daniel Marguerat – Yvan Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo* (Santander: Sal Terrae, 2000). El evangelio de Marcos ha sido estudiado a partir de la categoría de relato por: David Rhoads – Joanna Dewey – Donald Michie, *Marcos como relato* (Salamanca: Sígueme, 2002); Jack Dean Kingsbury,

INTRODUCCIÓN

Jesús —personaje principal del relato— como *Hijo de David*. Con ello se asume un presupuesto previo: que dicha caracterización no se limita a las perícopas en las que este título aparece sino que es necesario considerar la obra en su conjunto y, desde una perspectiva sincrónica, analizar cómo se despliega dicha identidad, qué aspectos se refuerzan, se cuestionan o entran en contradicción con esta visión de Jesús. La finalidad es desentrañar la articulación que guardan entre sí determinadas escenas y la dinámica interna por la que se rigen. Esta metodología se empleará también en el estudio de otros textos que igualmente tienen este carácter narrativo como son los evangelios de Mateo, Lucas y Juan y el libro de los Hechos de los Apóstoles. La finalidad es poder contar con elementos suficientes para compararlos con Marcos en relación al modo en que manejan esta tradición sobre Jesús.

Pero esta metodología por sí sola es insuficiente para acometer el objetivo planteado. Con el fin de situar el evangelio de Marcos en el marco de la primitiva cristología, es necesario abordar el carácter diacrónico de algunos pasajes neotestamentarios, incluidas determinadas escenas del evangelio de Marcos, y aclarar su prehistoria. Para ello se aplicarán las herramientas que proporcionan los métodos histórico-críticos³⁶. De esta manera se pretende determinar con cierto grado de plausibilidad el origen y desarrollo del título *Hijo de David* en el cristianismo anterior a Marcos. Se busca con ello arrojar luz sobre las primeras confesiones de fe en Jesús como *Hijo de David* y el uso y sentido otorgado a este título en la primera generación cristiana.

La propuesta conlleva, por tanto, combinar la aplicación de los métodos histórico críticos, que aportan una perspectiva diacrónica de los textos, con otros de carácter literario y sincrónico que tengan en cuenta la unidad narrativa de los relatos. Sin embargo, el horizonte final del trabajo no se limita a esta perspectiva analítica. Dando un paso más, se pretende describir en la medida de lo posible las diversas trayectorias de interpretación de la imagen de Jesús como *Hijo de David* y adentrarse en el cómo y el por qué de las mismas, en especial la que guarda relación

Conflicto en Marcos. Jesús, autoridades, discípulos (Córdoba: El Almendro, 1991). Más en concreto, el desarrollo narrativo de la cristología presente en este evangelio y la explicitación del método empleado para su exposición se encuentra en Robert C. Tannehill, "The Gospel of Mark as Narrative Christology": *Semeia* 16 (1987) 57-95; Jack Dean Kingsbury, *The Christology of Mark's Gospel*, (Philadelphia, PA: Fortress Press, 1983); Elizabeth Struthers Malbon, *Mark's Jesus. Characterization as Narrative Christology*, (Waco, TX: Baylor University Press, 2009). Seguiremos especialmente la metodología tal como la aplica esta autora.

³⁶ Cf. Heinrich Zimmermann, *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento* (BAC 295; Madrid: BAC, 1969).

con el evangelio de Marcos. Se trata así de plantear qué papel desempeñaron las tradiciones asociadas al mesianismo davídico en la reflexión sobre Jesús que se llevó a cabo en las primeras comunidades y comprender a su luz la peculiaridad de Marcos.

Teniendo en cuenta esta orientación, la explicación del modo y la razón por la que Jesús fue considerado por determinados grupos el *Hijo de David* se abordará aplicando un análisis histórico a esta creencia con los instrumentos que proporciona la metodología propia de la *historia de las religiones*³⁷. Esto supone contemplar dicha creencia como una realidad históricamente condicionada. La perspectiva es posible pues, con independencia de la actitud que reflejan las fuentes hacia ella, se expresó en un contexto histórico concreto, constituyó un elemento significativo en la reflexión cristiana acerca de Jesús y su desarrollo es comprensible a la luz de diversos factores que pueden ser explicitados. Se trata de identificarlos, mostrar la contribución de cada uno de ellos al proceso de desarrollo y diversificación de esta creencia, captar las motivaciones de las particulares formas en que ésta se llegó a articular y ofrecer una comprensión histórica del fenómeno no solo por exposición de lo sucedido sino también por el análisis de por qué y cómo ocurrió.

³⁷ Este presupuesto metodológico hace referencia al interés por el estudio histórico de la primitiva cristología en el contexto de la época romana y del judaísmo del s. I. Nos referimos, por tanto, a la asunción de presupuestos y elementos que derivan del método más amplio de la *historia de las religiones* aplicado al origen y desarrollo de la cristología antigua tal como ha sido aplicado de diversas formas por distintos exegetas entre los que destacan los trabajos de: Hahn, *The Titles of Jesus in Christology*, (en combinación con métodos histórico-críticos); Martin Hengel, *Judaism and Hellenism: Studies in Their Encounter in Palestine during the Early Hellenistic Period* (London: SCM Press, 2003); *Id.*, *Studies in Early Christology* (London – New York: T & T Clark, 1995); Maurice Casey, *From Jewish Prophet to Gentile God: The Origins and Development of New Testament Christology* (Cambridge: J. Clark & Co., 1991); Heikki Räisänen, *El nacimiento de las creencias cristianas* (BEB 135; Sígueme, Salamanca, 2011). Más centrados en el estudio de algún aspecto concreto de la cristología: Martin Hengel, *El hijo de Dios. El origen de la cristología y la historia de la religión judeo-helenística* (BEB 21; Salamanca: Sígueme, 1978); James Dunn, *Christology in the Making. An Inquiry into the Origins of the Doctrine of the Incarnation*, (London: SCM Press, 1980); Richard Bauckham, *God Crucified: Monotheism and Christology in the New Testament* (Carlisle: Wm. B. Eerdmans Publishing, 1998); Larry Hurtado, *Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo* (BEB 123, Salamanca: Sígueme, 2003). Por último, cabe mencionar una obra que, aunque se considera superada en muchos aspectos, fue pionera en este tipo de estudios: W. Bousset, *Kyrios Christos: A History of the Belief in Christ from the Beginnings of Christianity to Irenaeus* (Nashville, TN: Abingdon, 1970). Para su crítica ver: Larry Hurtado, “New Testament Christology: A Critique of Bousset’s Influence”: *TS* 40 (1979) 306-317.

INTRODUCCIÓN

El estudio histórico de este elemento de la cristología requiere tener en cuenta el contexto social, histórico y religioso de Palestina en el s. I así como la matriz judía de la que emerge el movimiento cristiano y que se refleja claramente en la expresión *Hijo de David*. Por ello, se pondrán de manifiesto aquellos elementos del contexto que puedan considerarse particularmente relevantes para entender e interpretar la filiación davídica de Jesús en sus diversas formas. Esto permitirá un análisis crítico de los datos y una opción en el modo de organizarlos que tenga en cuenta el contexto y los procesos.

Así pues, asumimos del modelo metodológico de la historia de las religiones el hecho de que es posible un análisis histórico y evolutivo, el interés por comprender las posibles secuencias y relaciones entre las distintas formas de considerar a Jesús como el *Hijo de David* y la atención a la cronología, a la localización geográfica y a otros indicios que permitan relacionar los diversos modos en que esta creencia se desplegó o fue criticada. Esto no significa que se presuponga un desarrollo lineal sino que se considera más bien la posibilidad de un esquema complejo que conlleva trayectorias diversas y evoluciones en paralelo. Además, esta metodología obliga a pensar en términos de múltiples factores interaccionados entre sí de manera dinámica y no de una única explicación. A partir de la correcta observación, análisis y comparación de los datos, de la explicitación de los factores históricos relevantes y de la interacción habida entre ellos, se ofrecerá una forma de percibir por qué la confesión en Jesús como *Hijo de David* surgió y se desarrolló de las formas particulares en que lo hizo para comprender con mayor claridad la peculiaridad de Marcos.

La aplicación de cada una de estas metodologías (narrativa, histórico-crítica e histórico-religiosa) se explicitará en cada capítulo. Con el empleo de las tres se intenta combinar profundidad en el estudio y, a la vez, amplitud de horizonte en el que inscribir el resultado del mismo. Ambos aspectos forman parte de las preguntas planteadas sobre cómo y por qué se desarrolló esta primitiva creencia, qué convicciones aparecen articuladas en el evangelio de Marcos en torno a ella y qué modelo explicativo puede ofrecerse sobre las visiones habidas antes y después de su redacción.

En función del objetivo y la metodología reseñada, el **capítulo primero** comienza abordando el interés inicial del estudio, es decir, tiene como finalidad desentrañar la interpretación que el autor del evangelio de Marcos da a la filiación davídica de Jesús teniendo en cuenta la obra completa. Para ello se realiza un análisis desde la perspectiva narrativa tratando así de esclarecer cómo el autor maneja este aspecto de la

identidad de Jesús con independencia de su significado. No obstante, en las ocasiones que así se requiera, se ahondará en la prehistoria de los textos para establecer de manera plausible si el evangelista recoge este título de la tradición y, si es así, cuál es la orientación que le da y cómo lo integra en el conjunto del evangelio.

Una vez establecida la interpretación dada al título *Hijo de David*, se analiza la resonancia que ésta pudo tener para sus primeros destinatarios. Esto supone adentrarse en una doble perspectiva: por un lado, en la herencia judía de la cual se recoge esta dimensión de la persona de Jesús; por otro, en el modo en que ésta fue retomada y releída en las primeras comunidades cristianas. A ello se dedican los dos capítulos siguientes: el **capítulo segundo** tiene por objetivo determinar la influencia de las tradiciones davídicas en el judaísmo del s. I. estableciendo previamente las fuentes más primitivas y la evolución sufrida por dicha ideología durante el período del Segundo Templo; en el **capítulo tercero** se analiza el modo en que estas tradiciones fueron asumidas en las comunidades cristianas en la época anterior a la redacción del evangelio hasta llegar a establecer la asociación de Jesús con el *Hijo de David*. Podemos suponer que ambas perspectivas formaban parte del imaginario ideológico y confesional de los creyentes a los que Marcos dirige su obra y permitirán establecer la incidencia de la ideología davídica en la época en que se redactó el evangelio.

El **capítulo cuarto** avanza en el interés por mostrar la evolución de la tradición de la filiación davídica de Jesús en los escritos sinópticos posteriores a Marcos y el **capítulo quinto** hace lo propio con el evangelio de Juan. Por último, en el **capítulo sexto** se ubica el lugar que ocupa la perspectiva marquiana sobre la visión de Jesús como *Hijo de David* en el conjunto de la cristología naciente y las posibles causas a las que responde dicha perspectiva.